

## Creo en el Espíritu Santo

88. Creo en el Espíritu Santo.
89. El Espíritu Santo.
90. El nombre propio del Espíritu Santo.
91. Los símbolos del Espíritu Santo (I).
92. Los símbolos del Espíritu Santo (II).
93. Los símbolos del Espíritu Santo (III).
94. El Espíritu Santo en el tiempo de las promesas.
95. La espera del Mesías y de su Espíritu.
96. El Espíritu Santo en la plenitud de los tiempos (I).
97. El Espíritu Santo en la plenitud de los tiempos (II).
98. El Espíritu Santo en los últimos tiempos.
99. El Espíritu Santo y la Iglesia.
100. Los dones del Espíritu Santo.
101. Los frutos del Espíritu Santo.

## Creo en el Espíritu Santo.

- "Nadie puede decir: "¡Jesús es Señor!" **sino por influjo del Espíritu Santo**" (1 Co 12, 3). "Dios ha enviado **a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama ¡Abbá, Padre!**" (Ga 4, 6). Este conocimiento de fe no es posible sino en el Espíritu Santo. Para entrar en contacto con Cristo, es necesario primeramente haber sido atraído por el Espíritu Santo.
- El Bautismo nos da la gracia del **nuevo nacimiento en Dios Padre por medio de su Hijo en el Espíritu Santo**. Porque los que son portadores del Espíritu de Dios son conducidos al Verbo, es decir al Hijo; pero el Hijo los presenta al Padre, y el Padre les concede la incorruptibilidad.
- El Espíritu Santo es el **"último" en la revelación de las personas de la Santísima Trinidad**. El **Antiguo Testamento** proclamaba muy claramente al Padre, y más obscuramente al Hijo. El **Nuevo Testamento** revela al Hijo y hace entrever la divinidad del Espíritu. Ahora el Espíritu tiene derecho de ciudadanía entre nosotros y nos da una visión más clara de sí mismo. Así por avances y progresos "de gloria en gloria", es como la luz de la Trinidad estalla en resplandores cada vez más espléndidos.
- Creer en el Espíritu Santo es profesar que **el Espíritu Santo es una de las personas de la Santísima Trinidad**, consubstancial al Padre y al Hijo, "que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración gloria".
- El Espíritu Santo **coopera** con el Padre y el Hijo desde el comienzo del Designio de nuestra salvación y hasta su consumación. **Pero es en los "últimos tiempos", inaugurados con la Encarnación redentora del Hijo**, cuando el Espíritu se revela y nos es dado, cuando es reconocido y acogido como persona. Entonces, este Designio Divino, que se consuma en Cristo, "primogénito" y Cabeza de la nueva creación, se realiza en la humanidad por el Espíritu que nos es dado: la Iglesia, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne, la vida eterna.

## La fe es para vivirla

El Espíritu Santo es el gran don de Dios al mundo. Al darnoslo, se nos ha dado a sí mismo. ¿Qué podrá negarnos Dios, si se nos da a sí mismo? *"Así, pues, si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo piden"*. Lucas 11,13)

## El Espíritu Santo

- "Nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios". Pues bien, su Espíritu que lo revela nos hace conocer a Cristo, su Verbo, su Palabra viva, **pero no se revela a sí mismo**. El que "habló por los profetas" nos hace oír la Palabra del Padre. **Pero a él no le oímos**. El Espíritu de verdad que nos "desvela" a Cristo "no habla de sí mismo". Un ocultamiento tan discreto, propiamente divino, explica por qué "el mundo no puede recibirle, porque no le ve ni le conoce", mientras que los que creen en Cristo le conocen porque él mora en ellos (Jn 14, 17).
- **La Iglesia es el lugar de nuestro conocimiento del Espíritu Santo**: en las **Escrituras** que El ha inspirado; en la **Tradicición**, de la cual los Padres de la Iglesia son testigos siempre actuales; en el **Magisterio de la Iglesia**, al que El asiste; en la **liturgia sacramental**, a través de sus palabras y sus símbolos, en donde el Espíritu Santo nos pone en Comunión con Cristo; en la **oración** en la cual El intercede por nosotros; en los **carismas** y ministerios mediante los que se edifica la Iglesia; en los signos de vida apostólica y misionera; en el **testimonio de los santos**, donde El manifiesta su santidad y continúa la obra de la salvación.
- **La misión conjunta del Hijo y del Espíritu Santo**. Al adorar a la Santísima Trinidad vivificante, consubstancial e indivisible, la fe de la Iglesia profesa también la distinción de las Personas. Cuando el Padre envía su Verbo, envía también su aliento: misión conjunta en la que el Hijo y el Espíritu Santo son distintos pero inseparables. Sin ninguna duda, **Cristo es quien se manifiesta**, imagen visible de Dios invisible, **pero es el Espíritu Santo quien lo revela**. Jesús es **Cristo, "ungido"**, porque **el Espíritu es su Unción**... Cuando por fin Cristo es glorificado puede a su vez, de junto al Padre, enviar el Espíritu a los que creen en él: El les comunica su Gloria, es decir, el Espíritu Santo que lo glorifica. La misión conjunta y mutua se desplegará desde entonces en los hijos adoptados por el Padre en el Cuerpo de su Hijo: la misión del Espíritu de adopción será unirlos a Cristo y hacerles vivir en él.

## La fe es para vivirla

Con el Espíritu Santo lo podemos todo. Sin él no podemos ni siquiera pensar, hablar, ni hacer nada que sea agradable a Dios. Cualquier paso adelante en nuestra vida cristiana debe ir precedido, acompañado y seguido por la Gracia del Espíritu Santo.

## El nombre propio del Espíritu Santo

- **"Espíritu Santo"**, tal es el nombre propio de Aquél que adoramos y glorificamos con el Padre y el Hijo. La Iglesia ha recibido este nombre del Señor y lo profesa en el Bautismo de sus nuevos hijos (cf. Mt 28, 19). El término "Espíritu" traduce el término hebreo "**Ruah**", **que en su primera acepción significa soplo, aire, viento**. Jesús utiliza precisamente la imagen sensible del viento para sugerir a **Nicodemo** la novedad trascendente del que es personalmente el Soplo de Dios, el Espíritu divino (Jn 3, 5-8).
- **Los apelativos del Espíritu Santo**. Jesús, cuando anuncia y promete la Venida del Espíritu Santo, le llama el "**Paráclito**", literalmente "aquél que es llamado junto a uno", "advocatus". "Paráclito" se traduce habitualmente por "Consolador", siendo Jesús el primer consolador (cf. 1 Jn 2, 1). El mismo Señor llama al Espíritu Santo "**Espíritu de Verdad**".
- Además de su nombre propio, que es el más empleado en el libro de los Hechos y en las cartas de los apóstoles, en San Pablo se encuentran los siguientes apelativos: el **Espíritu de la promesa** (Ga 3, 14; Ef 1, 13), el **Espíritu de adopción** (Rm 8, 15; Ga 4, 6), el **Espíritu de Cristo** (Rm 8, 11), el **Espíritu del Señor** (2 Co 3, 17), el **Espíritu de Dios** (Rm 8, 9.14; 15, 19) y en San Pedro, el **Espíritu de gloria** (1Pe 4, 14).

## Una oración

Ven, Espíritu Santo,  
y envía desde el Cielo  
un rayo de tu luz.

Ven, Padre de los pobres,  
ven a darnos tus dones,  
ven a darnos tu luz.

Consolador lleno de bondad,  
dulce huésped del alma,  
suave alivio para el hombre.

Descanso en el trabajo,  
templanza en las pasiones,  
alegría en nuestro llanto.

Penetra con tu santa luz  
en lo más íntimo  
del corazón de tus fieles.

Sin tu ayuda divina  
no hay nada en el hombre,  
nada que sea inocente.

## Los símbolos del Espíritu Santo (I)

- **El agua.** El simbolismo del agua es significativo de la acción del Espíritu Santo en el Bautismo, ya que, después de la invocación del Espíritu Santo, ésta se convierte en el **signo sacramental eficaz del nuevo nacimiento**: "Bautizados en un solo Espíritu", también "hemos bebido de un solo Espíritu". El Espíritu es, pues, también personalmente el Agua viva que brota de Cristo crucificado como de su manantial y que en nosotros brota en vida eterna.
- **La unción.** El simbolismo de la unción con el óleo es también significativo del Espíritu Santo, hasta el punto de que se ha convertido en sinónimo suyo. En la iniciación cristiana es el signo sacramental de la **Confirmación**, llamada justamente en las Iglesias de Oriente "Crismación". Pero para captar toda la fuerza que tiene, es necesario volver a la Unción primera realizada por el Espíritu Santo: la de Jesús. Cristo ["Mesías" en hebreo] significa "Ungido" del Espíritu de Dios. En la Antigua Alianza hubo "ungidos" del Señor (cf. Ex 30, 22-32), de forma eminente el rey David. Pero Jesús es el Ungido de Dios de una manera única: La humanidad que el Hijo asume está totalmente "ungida por el Espíritu Santo".
  - **Jesús es constituido "Cristo" por el Espíritu Santo.**
  - **La Virgen María** concibe a Cristo del Espíritu Santo.
  - El Espíritu impulsa a **Simeón** a ir al Templo a ver al Cristo del Señor.
  - Cristo está lleno del Espíritu y su poder emana de Cristo en sus **curaciones** y en sus acciones salvíficas.
  - **Es él en fin quien resucita a Jesús de entre los muertos.** Por tanto, **Jesús**, constituido plenamente "Cristo" en su Humanidad victoriosa de la muerte, **distribuye profusamente el Espíritu Santo** hasta que "los santos" constituyan, en su unión con la Humanidad del Hijo de Dios, "ese Hombre perfecto ... que realiza la plenitud de Cristo" (Ef 4, 13): "el Cristo total" según la expresión de San Agustín.

## La fe es para vivirla

Bajo el influjo del Espíritu Santo, conocemos a Dios, el hombre y el mundo, de una manera distinta, tal como los conoce el mismo Dios, con su propia luz. El que posee el Espíritu Santo ve en todo la mano de Dios, ama a todos como criaturas de Dios. Vive "reconciliado" con toda la creación.

## Los símbolos del Espíritu Santo (II)

- **El fuego.** El fuego simboliza la energía transformadora de los actos del Espíritu Santo. El profeta **Elías** que "surgió como el fuego y cuya palabra abrasaba como antorcha", con su oración, atrajo el fuego del cielo sobre el sacrificio del monte Carmelo, figura del fuego del Espíritu Santo que transforma lo que toca. **Juan Bautista** anuncia a Cristo como el que "bautizará en el Espíritu Santo y el fuego" (Lc 3, 16). Espíritu del cual Jesús dirá: "**He venido a traer fuego** sobre la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviese encendido!". Bajo la forma de lenguas "como de fuego", como el Espíritu Santo se posó sobre los discípulos la mañana de **Pentecostés** y los llenó de él (Hch 2, 3-4). La tradición espiritual conservará este simbolismo del fuego como uno de los más expresivos de la acción del Espíritu Santo. "**No extinguáis el Espíritu**" (1Te 5, 19).
- **La nube y la luz.** Estos dos símbolos son inseparables en las manifestaciones del Espíritu Santo. El es quien desciende sobre la **Virgen María y la cubre "con su sombra"** para que ella conciba y dé a luz a Jesús (Lc 1, 35). En la montaña de la **Transfiguración** es El quien "vino en una nube y cubrió con su sombra" a Jesús, a Moisés y a Elías, a Pedro, Santiago y Juan, y "se oyó una voz desde la nube que decía: Este es mi Hijo, mi Elegido, escuchadle" (Lc 9, 34-35). Es, finalmente, la misma nube la que "ocultó a Jesús a los ojos" de los discípulos el día de la **Ascensión** (Hch 1, 9), y la que lo revelará como Hijo del hombre en su Gloria el Día de su Advenimiento (cf. Lc 21, 27).
- El **sello** es un símbolo cercano al de la unción. En efecto, es Cristo a quien "Dios ha marcado con su sello" (Jn 6, 27) y el Padre nos marca también en él con su sello (2Co 1, 22; Ef 1, 13; 4, 30). Como la imagen del sello indica el **carácter indeleble** de la Unción del Espíritu Santo en los sacramentos del **Bautismo, de la Confirmación y del Orden**, esta imagen se ha utilizado en ciertas tradiciones teológicas para expresar el "carácter" imborrable impreso por estos tres sacramentos, los cuales no pueden ser reiterados.

## La fe es para vivirla

Una cosa es "saber" que somos hijos de Dios, y otra es "sentirnos realmente hijos de Dios". Esto es un don del Espíritu Santo. Es él quien pone en nuestro corazón y en nuestros labios la palabra "Padre".

## Los símbolos del Espíritu Santo (III)

- **La mano.** Imponiendo las manos Jesús **cura** a los enfermos (cf. Mc 6, 5; 8, 23) y **bendice** a los niños. En su Nombre, los Apóstoles harán lo mismo. Más aún, mediante la **imposición de manos** de los Apóstoles el Espíritu Santo nos es dado.
- **El dedo.** "Por el dedo de Dios expulso yo [Jesús] los demonios" (Lc 11, 20). Si la Ley de Dios ha sido escrita en tablas de piedra "por el dedo de Dios" (Ex 31, 18), la "carta de Cristo" entregada a los Apóstoles "está escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino **en las tablas de carne del corazón**". El himno "Veni Creator" invoca al Espíritu Santo como "dedo de la diestra del Padre".
- **La paloma.** Al final del diluvio (cuyo simbolismo se refiere al Bautismo), la paloma soltada por Noé vuelve con una rama tierna de olivo en el pico, signo de que la tierra es habitable de nuevo (cf. Gn 8, 8-12). Cuando Cristo sale del agua de su bautismo, el Espíritu Santo, en forma de paloma, baja y se posa sobre él. El Espíritu desciende y reposa en el corazón purificado de los bautizados. En algunos templos, la santa Reserva eucarística se conserva en un receptáculo metálico en forma de paloma (el **columbarium**), suspendido por encima del altar. El símbolo de la paloma para sugerir al Espíritu Santo es tradicional en la iconografía cristiana.

## Una plegaria

Lava nuestras manchas,  
riega nuestra aridez,  
cura nuestras heridas.

Suaviza nuestra dureza,  
enciende nuestra frialdad,  
corrige nuestros desvíos

Concede a tus fieles,  
que en Ti confían,  
tus siete sagrados dones.

Premia nuestra virtud,  
salva nuestras almas,  
danos la eterna alegría.

## El Espíritu en el tiempo de las promesas

Desde el comienzo y hasta "la plenitud de los tiempos" la Misión conjunta del Verbo y del Espíritu del Padre permanece oculta pero activa. El Espíritu de Dios preparaba entonces el tiempo del Mesías. Por eso, cuando la Iglesia lee el Antiguo, investiga en él lo que el Espíritu, "que habló por los profetas", quiere decirnos acerca de Cristo.

- **En la Creación.** La Palabra de Dios y su Soplo están en el origen del ser y de la vida de toda criatura. "En cuanto al hombre, es con sus propias manos [es decir, el Hijo y el Espíritu Santo] como Dios lo hizo, y él diseñó sobre la carne moldeada su propia forma, de modo que incluso lo que fuese visible llevase la forma divina".
- **El Espíritu de la promesa.** Desfigurado por el pecado y por la muerte, el hombre continua siendo "a imagen de Dios", a imagen del Hijo, pero privado de la "semejanza". El Hijo mismo asumirá "la imagen" y la restaurará en "la semejanza" con el Padre volviéndole a dar la Gloria, el Espíritu "que da la Vida".
- Contra toda esperanza humana, **Dios promete a Abraham una descendencia.** En ella serán bendecidas todas las naciones de la tierra. Esta descendencia será Cristo, en quien la efusión del Espíritu Santo formará "la unidad de los hijos de Dios dispersos".
- En las Teofanías y en la Ley. Las Teofanías [manifestaciones de Dios] iluminan el camino de la Promesa, desde los Patriarcas a Moisés y hasta las visiones de los grandes profetas. La tradición cristiana siempre ha reconocido que, en estas Teofanías, el Verbo de Dios se dejaba ver y oír, a la vez revelado y "cubierto" por la nube del Espíritu Santo.
- Esta pedagogía de Dios **aparece especialmente en el don de la Ley** que fue dada como un "pedagogo" para conducir al Pueblo hacia Cristo (Ga 3, 24). Pero su impotencia para salvar al hombre privado de la "semejanza" divina suscita el deseo del Espíritu Santo.
- **En el Reino y en el Exilio.** Después de David, Israel sucumbe a la tentación de convertirse en un reino como los demás. Pues bien, el Reino objeto de la promesa hecha a David será obra del Espíritu Santo; pertenecerá a los pobres según el Espíritu. El olvido de la Ley y la infidelidad a la Alianza llevan a la muerte. El Exilio, aparente fracaso de las Promesas, es en realidad fidelidad misteriosa del Dios Salvador y comienzo de una restauración, pero según el Espíritu. Era necesario que el Pueblo de Dios sufriese esta purificación el Exilio lleva ya la sombra de la Cruz en el designio de Dios, y el Resto de pobres que vuelven del Exilio es una de la figuras más transparentes de la Iglesia.

## La espera del Mesías y de su Espíritu

- **"He aquí que yo lo renuevo"**: dos líneas proféticas se van a perfilar, la **espera del Mesías, y el anuncio de un Espíritu nuevo**, y las dos convergen en el pequeño Resto, el pueblo de los pobres, que aguardan en la esperanza la "consolación de Israel" y "la redención de Jerusalén".
- Los **rasgos del rostro del Mesías** esperado comienzan a aparecer en el Libro del Emmanuel. "Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará. **Reposará sobre él el Espíritu del Señor**: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y temor del Señor.
- Los rasgos del Mesías **se revelan sobre todo en los Cantos del Siervo**. Estos cantos anuncian el sentido de la Pasión de Jesús, e indican cómo enviará el Espíritu Santo para vivificar a la multitud: no desde fuera, sino desposándose con nuestra "condición de esclavos" (Flp 2, 7). **Tomando sobre sí nuestra muerte, puede comunicarnos su propio Espíritu de vida**.
- Por eso **Cristo inaugura el anuncio de la Buena Nueva** haciendo suyo este pasaje de Isaías (Lc 4, 18-19). **El Espíritu del Señor está sobre mí**, porque me ha unguido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor.
- Los textos proféticos que se refieren directamente al envío del Espíritu Santo son oráculos en los que Dios habla al corazón de su Pueblo en el lenguaje de la Promesa, con los acentos del "amor y de la fidelidad". Según estas promesas, en los "últimos tiempos", el Espíritu del Señor renovará el corazón de los hombres grabando en ellos una Ley nueva; reunirá y reconciliará a los pueblos dispersos y divididos; transformará la primera creación y Dios habitará en ella con los hombres en la paz.
- El Pueblo de los "pobres", los humildes y los mansos, totalmente entregados a los designios misteriosos de Dios, los que esperan la justicia, no de los hombres, sino del Mesías, todo esto es, finalmente, la gran obra de la Misión escondida del Espíritu Santo durante el tiempo de las Promesas para preparar la venida de Cristo. Esta es la calidad de corazón del Pueblo, purificado e iluminado por el Espíritu, que se expresa en los Salmos. En estos pobres, el Espíritu prepara para el Señor "un pueblo bien dispuesto".

## El Espíritu Santo en la plenitud de los tiempos (I)

- **Juan, Precursor, Profeta y Bautista.** "Hubo un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan. "Lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre" por obra del mismo Cristo que la Virgen María acababa de concebir del Espíritu Santo. La "visitación" de María a Isabel es así "visita de Dios a su pueblo".
- **Juan es "Elías que debe venir".** El fuego del Espíritu lo habita y le hace correr delante del Señor que viene. En Juan el Precursor, el Espíritu Santo culmina la obra de "preparar al Señor un pueblo bien dispuesto" (Lc 1, 17). **Juan es "más que un profeta"** En él, el Espíritu Santo consuma el "hablar por los profetas". Juan termina el ciclo de los profetas inaugurado por Elías. Anuncia la inminencia de la consolación de Israel, es la "voz" del Consolador que llega.
- En fin, **con Juan Bautista, el Espíritu Santo, inaugura**, prefigurándolo, lo que realizará con y en Cristo: volver a dar al hombre la "semejanza" divina. El bautismo de Juan era para la conversión, el del agua y del Espíritu será un nuevo nacimiento (cf. Jn 3, 5).
- "Alégrate, llena de gracia". **María, la Santísima Madre de Dios**, la siempre Virgen, es la obra maestra de la Misión del Hijo y del Espíritu Santo en la plenitud de los tiempos. Por primera vez en el designio de Salvación y porque su Espíritu la ha preparado, el Padre encuentra la Morada en donde su Hijo y su Espíritu pueden habitar entre los hombres. María es cantada y representada en la Liturgia como el trono de la "Sabiduría". En ella comienzan a manifestarse las "maravillas de Dios", que el Espíritu va a realizar en Cristo y en la Iglesia:
- **El Espíritu Santo preparó a María con su gracia.** Convenía que fuese "llena de gracia" la madre de Aquél en quien "reside toda la Plenitud de la Divinidad corporalmente" (Col 2, 9). Ella fue concebida sin pecado, Con justa razón, el ángel Gabriel la saluda como la "Hija de Sión": "Alégrate". Es la acción de gracias de todo el Pueblo de Dios, y por tanto de la Iglesia, esa acción de gracias que ella eleva en su cántico al Padre en el Espíritu Santo, cuando lleva en sus entrañas al Hijo eterno de Dios.
- **En María el Espíritu Santo realiza** el designio benevolente del Padre. La Virgen concibe y da a luz al Hijo de Dios por obra del Espíritu Santo. Su virginidad se convierte en fecundidad única por medio del poder del Espíritu y de la fe. En fin, por medio de María, el Espíritu Santo comienza a poner en Comunión con Cristo a los hombres "objeto del amor benevolente de Dios" y los humildes son siempre los primeros en recibirle: los pastores, los magos, Simeón y Ana, los esposos de Caná y los primeros discípulos.
- **María se convierte en la "Mujer"**, nueva Eva "madre de los vivientes", Madre del "Cristo total". Ella está presente con los Doce, que "perseveraban en la oración", en el amanecer de los "últimos tiempos" que el Espíritu va a inaugurar en la mañana de Pentecostés con la manifestación de la Iglesia.

## El Espíritu Santo en la plenitud de los tiempos (II)

- **Cristo Jesús.** Toda la Misión del Hijo y del Espíritu Santo en la plenitud de los tiempos se resume en que **el Hijo es el Ungido del Padre** desde su Encarnación: Jesús es Cristo, el Mesías.
- **Todo el segundo capítulo del Símbolo de la fe** hay que leerlo a la luz de esto. Toda la obra de Cristo es misión conjunta del Hijo y del Espíritu Santo.
- **Jesús no revela plenamente el Espíritu Santo hasta que él mismo no ha sido glorificado por su Muerte y su Resurrección.** Sin embargo, lo sugiere poco a poco, incluso en su enseñanza a la **muchedumbre**, cuando revela que su Carne será alimento para la vida del mundo. Lo sugiere también a **Nicodemo**, a la **Samaritana**. A sus discípulos les habla de él abiertamente a propósito de la oración y del testimonio que tendrán que dar.
- Solamente cuando ha llegado la Hora en que va a ser glorificado **Jesús promete la venida del Espíritu Santo**, ya que su Muerte y su Resurrección serán el cumplimiento de la Promesa hecha a los Padres. El Espíritu de Verdad, el otro Paráclito, **será dado por el Padre** en virtud de la oración de Jesús; será enviado por el Padre **en nombre de Jesús**; Jesús lo enviará de junto al Padre. El Espíritu Santo vendrá, nosotros lo conoceremos, estará con nosotros para siempre; nos lo enseñará todo y nos recordará todo lo que Cristo nos ha dicho y dará testimonio de él; nos conducirá a la verdad completa y glorificará a Cristo.
- **Por fin llega la Hora de Jesús:** Jesús entrega su espíritu en las manos del Padre en el momento en que por su Muerte es vencedor de la muerte, de modo que, "resucitado de los muertos por la Gloria del Padre" (Rm 6, 4), enseguida **da a sus discípulos el Espíritu Santo** dirigiendo sobre ellos su aliento (cf. Jn 20, 22). A partir de esta hora, la misión de Cristo y del Espíritu se convierte en la misión de la Iglesia: "Como el Padre me envió, también yo os envío" (Jn 20, 21)

### La fe es para vivirla

El Cura de Ars, San Juan María Vianney, decía que si preguntáramos a los santos cómo llegaron al cielo, todos nos dirían: "Porque fuimos fieles a las inspiraciones del Espíritu Santo". Y si preguntáramos a los condenados por qué se perdieron, nos dirían: "Porque resistimos al Espíritu Santo". Recordemos la frase de Esteban a los fariseos: "Vosotros siempre os oponéis al Espíritu Santo". Y san Pablo nos dirá: "No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios".

## El Espíritu Santo en los últimos tiempos

- El día de Pentecostés, la Pascua de Cristo se consuma con la efusión del **Espíritu Santo que se manifiesta, da y comunica como Persona divina**: Cristo, el Señor, derrama profusamente el Espíritu.
- **En este día se revela plenamente la Santísima Trinidad**. Desde ese día el Reino anunciado por Cristo está abierto a todos los que creen en El: en la humildad de la carne y en la fe, participan ya en la Comunión de la Santísima Trinidad. Con su venida, que no cesa, el Espíritu Santo hace entrar al mundo en los "últimos tiempos", el tiempo de la Iglesia, el Reino ya heredado, pero todavía no consumado: Hemos visto la verdadera Luz, hemos recibido el Espíritu celestial, hemos encontrado la verdadera fe: adoramos la Trinidad indivisible porque ella nos ha salvado.
- **El Espíritu Santo, El Don de Dios**. "Dios es Amor" y el Amor, que es el primer don, contiene todos los demás. Este amor "Dios lo ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado".
- Puesto que hemos muerto, o al menos, hemos sido heridos por el pecado, **el primer efecto del don del Amor es la remisión de nuestros pecados**. La Comunión con el Espíritu Santo (2Co 13, 13) es la que, en la Iglesia, vuelve a dar a los bautizados la semejanza divina perdida por el pecado. El nos da entonces las "**arras**" o las "primicias" de nuestra herencia: la Vida misma de la Santísima Trinidad que es amar "como él nos ha amado". Este amor es el principio de la vida nueva en Cristo, hecha posible porque hemos "recibido una fuerza, la del Espíritu Santo" (Hch 1, 8).
- **Gracias a este poder del Espíritu Santo** los hijos de Dios pueden dar fruto. El que nos ha injertado en la Vid verdadera hará que demos "el fruto del Espíritu que es: caridad, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza". "El Espíritu es nuestra Vida": Por la comunión con él, el Espíritu Santo nos hace espirituales, nos restablece en el Paraíso, nos lleva al Reino de los cielos y a la adopción filial, nos da la confianza de llamar a Dios Padre y de participar en la gracia de Cristo, de ser llamado hijo de la luz y de tener parte en la gloria eterna (San Basilio, Spir. 15,36).

### La fe es para vivirla

Todo lo que es grande, noble, digno, bello, viene del Espíritu Santo. Sin el Espíritu Santo no podemos dar un paso en la vida de la Gracia. Él es la luz, él es la fuerza. Pidamos, pues, esa luz y esa fuerza a quien la puede dar.

## El Espíritu Santo y la Iglesia

- La misión de Cristo y del Espíritu Santo **se realiza en la Iglesia**, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo. Esta misión conjunta asocia desde ahora a los fieles de Cristo en su Comunión con el Padre en el Espíritu Santo: El Espíritu Santo prepara a los hombres, los previene por su gracia, para atraerlos hacia Cristo. Les manifiesta al Señor resucitado, les recuerda su palabra y abre su mente para entender su Muerte y su Resurrección. Les hace presente el Misterio de Cristo, sobre todo en la Eucaristía.
- Así, **la misión de la Iglesia no se añade a la de Cristo** y del Espíritu Santo, **sino que es su sacramento**: con todo su ser y en todos sus miembros ha sido enviada para anunciar y dar testimonio, para actualizar y extender el Misterio de la Comunión de la Santísima Trinidad.
- **Todos nosotros**, que hemos recibido el mismo y único Espíritu, **nos hemos fundido entre nosotros y con Dios**, ya que por muchos que nosotros seamos separadamente, y que Cristo haga que el Espíritu del Padre y suyo habite en cada uno de nosotros, este Espíritu único e indivisible lleva por sí mismo a la unidad a aquellos que son distintos entre sí... y hace que todos aparezcan como una sola cosa en él. Y de la misma manera que el poder de la santa humanidad de Cristo hace que todos aquellos en los que ella se encuentra formen un solo cuerpo, también de la misma manera el Espíritu de Dios que habita en todos, único e indivisible, los lleva a todos a la unidad espiritual.
- Puesto que el Espíritu Santo es la Unción de Cristo, es **Cristo, Cabeza del Cuerpo, quien lo distribuye entre sus miembros** para alimentarlos, sanarlos, organizarlos en sus funciones mutuas, enviarlos a dar testimonio, asociarlos a su ofrenda al Padre y a su intercesión por el mundo entero. Por medio de los sacramentos de la Iglesia, Cristo comunica su Espíritu, a los miembros de su Cuerpo (esto será el objeto de la segunda parte del Catecismo).
- Estas "maravillas de Dios", ofrecidas en los **Sacramentos** de la Iglesia, producen sus frutos en la vida nueva, en Cristo, según el Espíritu (esto será el objeto de la tercera parte del Catecismo).
- **"El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza**. Pues nosotros no sabemos pedir como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables" (Rm 8, 26). El Espíritu Santo, artífice de las obras de Dios, es el Maestro de la oración (esto será el objeto de la cuarta parte del Catecismo).

### La fe es para vivirla

La venida del Espíritu el día de Pentecostés, que dio origen a la Iglesia, no fue un acontecimiento esporádico. Es el mismo Espíritu que continuamente orienta, empuja, da vida y fortalece la Iglesia y cada uno de los cristianos, en todo momento. Es este el motivo de nuestra confianza.

## Los dones del Espíritu Santo

El Espíritu Santo es el don más grande que nos ha hecho Jesús, por su muerte y resurrección. Él nos sostiene, nos anima, nos fortalece, nos guía, nos aconseja. Hace nuestra virtud más fácil, más fina, casi instintiva. Es como la vela de una barca, que permite avanzar con el soplo del viento. Los dones nos perfeccionan en orden a hacernos más dóciles a la acción del Espíritu Santo, que se convierte así en el motor de nuestras obras.

Pertenece en plenitud a Cristo: *"El Espíritu del Señor reposará sobre él: espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento y de reverencia por el Señor."*

*Que tu Espíritu me conduzca por tierra llana (Sal 143,10). Todos los que son llevados por el Espíritu de Dios son efectivamente hijos de Dios (...). Hijos y también herederos; herederos de Dios, coherederos con Cristo (Rm 8,14.17).*

- Don de **sabiduría**: para comprender y juzgar con acierto sobre los designios divinos; para saborear las cosas de Dios, para experimentarlas.
- Don de **entendimiento**: para penetrar en los misterios de Dios, de Cristo, del hombre, de la vida, de la historia; para captar los signos de Dios.
- Don de **consejo**: a la hora de hablar, de escuchar, de tomar decisiones, de orientar los demás por el camino de la virtud.
- Don de **fortaleza**: para afrontar las dificultades en la vida cristiana, sin miedos, ni complejos.
- Don de **ciencia**: para ver a Dios en todas las cosas creadas, en los acontecimientos y en las personas.
- Don de **piEDAD**: para intensificar la relación filial con Dios; una relación de afecto, de ternura, de disponibilidad, al tiempo que una relación cordial con todos los hermanos.
- Don de **temor de Dios**: para rechazar lo que pueda ofender a Dios, como un hijo rechaza, por amor, lo que puede ofender a su padre.

## La fe es para vivirla

Todos los dones del Espíritu Santo hacen que las virtudes sean más finas, más firmes, más constantes. En los santos se han manifestado cada uno de estos dones: el amor a la pobreza de Francisco de Asís, la confianza total de Teresita del Niño Jesús, la humildad de Martín de Porres... son posibles porque se dejaron poseer y conducir por el Espíritu Santo.

## Los frutos del Espíritu Santo

<b>101</b>
------------

Los frutos del Espíritu son perfecciones que el Espíritu Santo forma en nosotros, como primicias de la gloria eterna.

*“Ahora, pues, yo os digo: comportaros de acuerdo con el Espíritu y no satisfagáis los deseos terrenales. Porque los deseos terrenales son contrarios al Espíritu, y el Espíritu es contrario a los deseos terrenales. Hay una lucha entre ellos, y por eso no hacéis lo que quisierais. Pero si os dejáis guiar por el Espíritu no estáis bajo la ley. Si vivimos gracias al Espíritu, comportémonos de acuerdo con el Espíritu! (Cf. Ga 5, 16-23)*

La Tradición de la Iglesia enumera doce frutos del Espíritu Santo:

- **caridad**; el Espíritu Santo nos configura a Jesús y nos hace como él;
- **gozo**: es la alegría de quien se siente amado de Dios, y por eso no merma en las dificultades; una alegría que se contagia.
- **Paz**; es la de quien vive reconciliado con Dios, con los hermanos, consigo mismo, con la creación entera, y por ello es portador de paz.
- **paciencia**; en las pruebas, que sabe permite Dios para su bien;
- **longanimidad**; nada lo perturba; es la esperanza que le da fuerza, también en las circunstancias adversas;
- **bondad**, en sus juicios, palabras, gestos, acciones...; propenso a compartir con todos la amistad y las cosas materiales;
- **benignidad**; lo mira todo con buenos ojos, incluso las ofensas;
- **mansedumbre**; *"Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón"*, por eso evita todo sentimiento de venganza, rencor, ira;
- **fidelidad**, en las cosas grandes y en las pequeñas, su vida es un sí constante y firme a Dios, a los hermanos, al deber;
- **modestia**; no busca aplauso ni protagonismo, sabe escuchar;
- **continencia**; tiene dominio de sí mismo, lengua, ojos, sentimientos..
- **castidad**; que purifica el amor y lo sublima, en todo estado de vida; lo hace más digno, más respetuoso, más fiel.

### La fe se para vivirla

¿Son estos los frutos que se manifiestan en nuestra vida? Así será en la medida en que el Espíritu Santo sea el motor de nuestros pensamientos, palabras, sentimientos y acciones. Frutos del Espíritu Santo que no se pueden esconder, más bien se contagian.



## Apéndice

Dos himnos para rezar al Espíritu Santo  
y meditar en su acción en nosotros

Ven, Espíritu Santo,  
y envía desde el Cielo  
un rayo de tu luz.

Ven, Padre de los pobres,  
ven a darnos tus dones,  
ven a darnos tu luz.

Consolador lleno de bondad,  
dulce huésped del alma,  
suave alivio para el hombre.

Descanso en el trabajo,  
templanza en las pasiones,  
alegría en nuestro llanto.

Penetra con tu santa luz  
en lo más íntimo  
del corazón de tus fieles.

Sin tu ayuda divina  
no hay nada en el hombre,  
nada que sea inocente.

Lava nuestras manchas,  
riega nuestra aridez,  
cura nuestras heridas.

Suaviza nuestra dureza,  
enciende nuestra frialdad,  
corrige nuestros desvíos.

Concede a tus fieles,  
que en Ti confían,  
tus siete sagrados dones.

Premia nuestra virtud,  
salva nuestras almas,  
danos la eterna alegría.  
¡Amén. Aleluya!

Ven, Espíritu creador;  
visita las almas de tus fieles.  
Llena de la divina gracia los corazones  
que Tú mismo has creado.

Tú eres nuestro consuelo,  
don de Dios altísimo,  
fuente viva, fuego, caridad  
y espiritual unción.

Tú derramas los siete dones;  
Tú el dedo de la mano de Dios,  
Tú el prometido del Padre,  
pones en nuestros labios  
los tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos,  
infunde tu amor en nuestros corazones  
y con tu perpetuo auxilio,  
fortalece nuestra frágil carne.

Aleja de nosotros al enemigo,  
danos pronto tu paz,  
siendo Tú mismo nuestro guía  
evitaremos todo lo que es nocivo.

Por Ti conozcamos al Padre  
y también al Hijo y que en Ti,  
que eres el Espíritu de ambos,  
creamos en todo tiempo.

Gloria a Dios Padre y al Hijo  
que resucitó de entre los muertos,  
y al Espíritu Consolador,  
por los siglos de los siglos.

Amén.